

## XLIV

### LAS CHINAMPAS

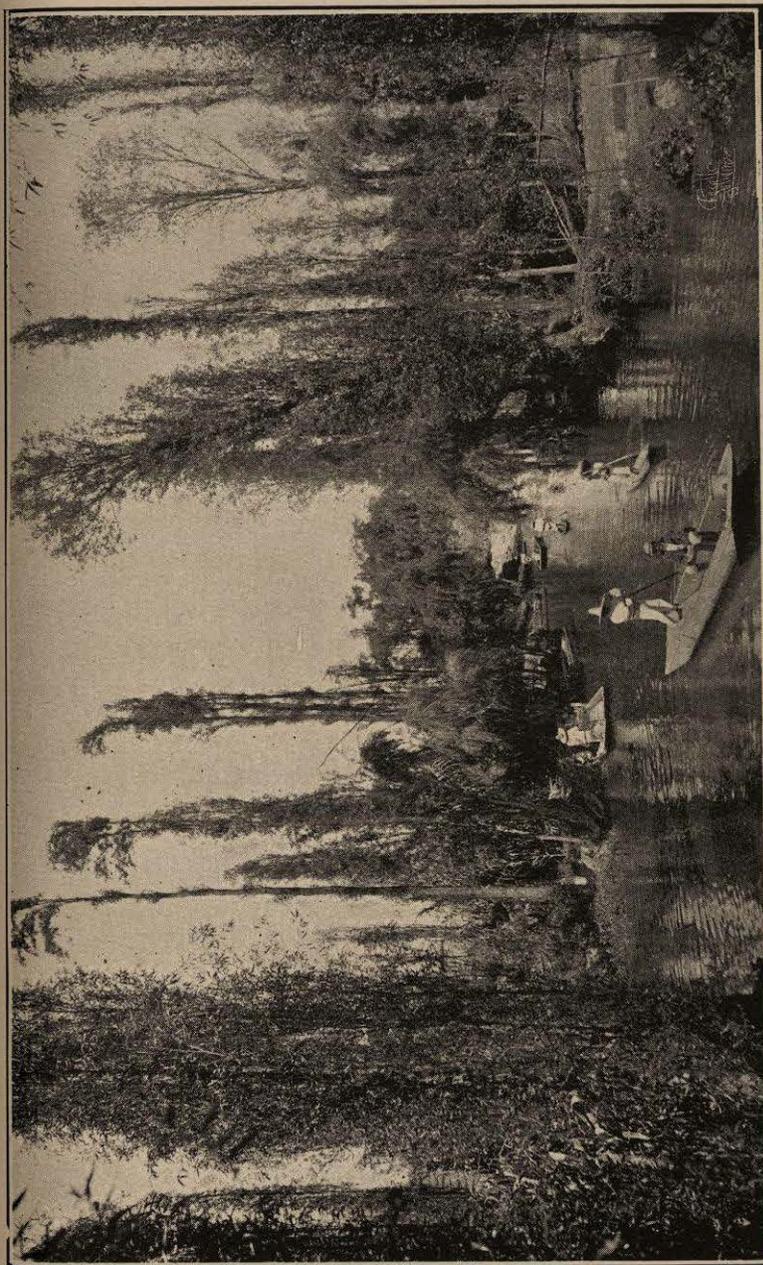
Cerca de Xochimilco hay una gran laguna poblada de chinampas ó jardines flotantes. Para poder verlas rápidamente, embarcamos en una lancha de vapor adornada con arcos de flores, como todas las piraguas y canoas que, tripuladas por indios legítimos, se alquilan á los turistas para que puedan internarse por aquel laberinto de canales.

Hay más de diez mil chinampas ó islas pequeñas, formadas por los aluviones de las montañas y por la industria de los indios. En ellas cultivan éstos maíz, legumbres y flores.

No creo que haya nada más pintoresco ni más raro en el mundo.

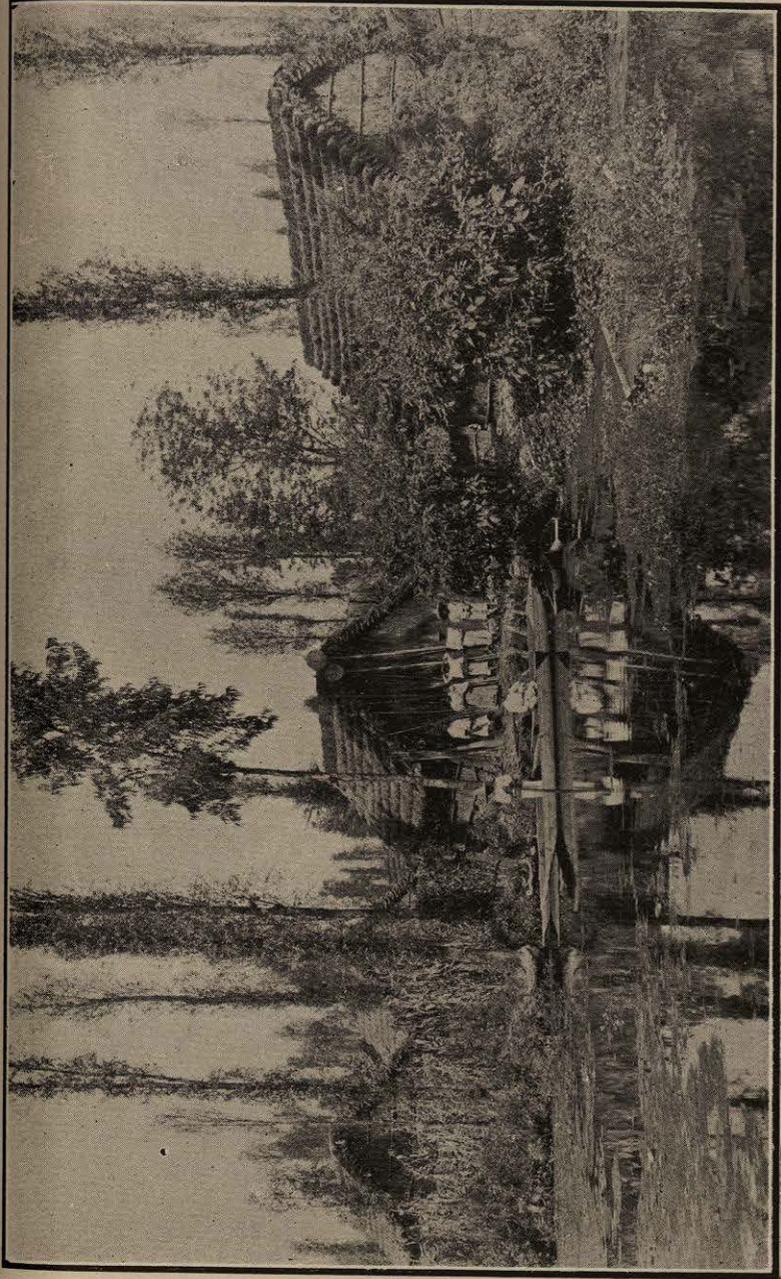
La profundidad de los canales formados por las chinampas es de 5 á 6 metros; pero hay algunos que alcanzan quince.

La mayor parte son rectos y tienen de extensión algunas leguas. Están encerrados



LAS CHINAMPAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



LAS CHINAMPAS

entre álamos altos y esbeltos que, plantados en las orillas de las chinampas, sirven con sus raíces que las abrazan, para evitar que se desmoronen, y á la vez embellecen y dan sombra á aquellos caminos de plata bruñida por donde se dirigen á la capital, cargadas de frutos y flores, las piraguas de los indios.

A menudo se acercan á las embarcaciones de los excursionistas, pequeñas canoas tripuladas por indias que venden frutas, flores y tortillitas de maíz con un poco de cebolla y otro poco de chile colorado, excesivamente picante.

Hácenlas las indias á la vista del público, con sus amarillas manos, sacudiendo de vez en cuando el cabello lacio y untuoso que suelen caer por la espalda y á veces les tapa el largo y expresivo rostro.

Culebras como de un metro de longitud pasan por el agua de los canales de un islote á otro: hemos visto dos. Dicen que no tienen veneno.

Este archipiélago de verdura y de flores es un paraíso aun no perdido, porque son descendientes de sus primitivos pobladores los mismos que ahora explotan á los turistas,

americanos en su mayor parte. Los indios en tiempos de cortés iban desnudos; hoy andan en calzoncillos. La diferencia no es muy grande.

## XLV

## CAZA Y PESCA

Los indios pescadores se sitúan en las cañas ó en la orilla de las chinampas, con seis y hasta diez cañas delante de cada uno y la mirada fija en los centros de las mismas, para levantar la que corresponda al que se hunda.

Y en esas mismas lagunas y en otras semejantes se cazan los patos con *armadas*, invento que consiste en colocar en la laguna una gran hilera de escopetas de todos tamaños y calibres, de tal suerte que las municiones vayan rasando el agua donde se supone que estarán nadando los patos, y otra hilera de escopetas un poco más alta para que, disparada momentos después de la primera, coja á las aves que ya empezaron á volar; y otra más alta aún para que sus municiones puedan alcanzar á las que se salvaron de las dos descargas anteriores.

Antes disparábanse las *armadas* con regueritos de pólvora que iban á dar á las chimeneas de las escopetas. Ahora se disparan por medio de la electricidad y el éxito es más seguro.

Preparada así la *armada*, entran en la laguna, con caballos amaestrados y cubriéndose con ellos, unos cuantos indios que, dirigiéndose poco á poco á donde está el gran bando de los patos, lo va empujando hacia la emboscada y cuando consideran que ya está á tiro, retíranse con sus caballos para que la armada pueda hacer fuego.

Ha habido descargas de estas que han dejado tendidos más de seis mil patos!

## XLVI

## LAS COLONIAS EXTRANJERAS

La más importante por su número y por los lazos de la sangre que la ligan con los blancos y hasta con los mestizos del país, es la española.

Ya hemos dicho que desgraciadamente está muy dividida.

Y á mi juicio es por exceso de vida. También las abejas enjambran cuando son muchas. Y durante el enjambre hacen bastante ruido; pero después, instaladas todas convenientemente, reina la paz y el orden en el colmenar.

Acabarán de constituirse las sociedades regionales y esto obligará al elemento director de la Colonia á guardar mayores consideraciones que hasta ahora á los jóvenes, que, como es natural, aspiran á ocupar puestos donde en beneficio del bien común puedan emplear sus aptitudes; y á la vez esta autonomía regional, hará á la juventud batalladora más

comedida y más respetuosa con los ancianos, teniendo en cuenta aquel antiguo refrán castellano que dice que "sabe más el Diablo por viejo que por Diablo."

Me expreso con esta libertad, diciendo á unos y á otros lo que estimo verdadero y no solamente lo que pudiera halagarles, porque estos artículos, que mañana han de constituir un libro, no están escritos con ningún fin de explotación. Fuí á Méjico para satisfacer un ansia de toda la vida, y escribo estos renglones para contar á los lectores del *Diario* mis impresiones de viaje, indemnizándoles, como puedo, de mi holganza de dos meses, si es que puede llamarse holgar el ir corriendo en ferrocarriles, tranvías y automóviles por Tierra Caliente y por las planicies elevadas y por las montañas volcánicas de la Nueva España, en busca de bellezas naturales y de puras emociones para un corazón algo cansado ya en la lucha pequeña y no siempre noble de la existencia; á lo que hay que añadir que, al ordenar y publicar los apuntes que hice en Méjico, propóngome demostrar á los que con tanto afecto me trataron en aquel país bello y original como pocos, que no soy ingrato, que no los olvido.

Por eso no adulo á nadie. Ni siquiera á don Iñigo Noriega, pues lo que más halagaría á éste sería que hiciese descomunales elogios de su gran amigo don Porfirio. Y sin embargo, no los haré; primero, porque aun vive y manda como señor absoluto en aquella tierra y porque lleva trazas de vivir y de mandar de igual modo durante mucho tiempo, pues aunque ochentón, está fuerte y sano y derecho como un huso y yo ni por temperamento ni por origen soy á propósito para doblar la rodilla ante nadie más que ante Dios; y segundo, porque aunque reconozco la verdad innegable de que Don Porfirio, con su carácter y con sus energías y con sus arbitrariedades, si se quiere, ha salvado á su patria dándole larga paz y poniendo término, al parecer definitivo, á los pronunciamientos y motines, bandidajes é inmoralidades que duraron casi todo el siglo XIX, paréceme que ya era hora de que él y los suyos se ocupasen seriamente en preparar una situación sólida y culta para cuando tenga término natural la presente dictadura. Si así lo hicieran, ni Madero ni los que en la Baja California conspiran encontrarían en su patria, hoy tranquila y próspera, quien les prestase atención y siguiera sus consejos.

Don Porfirio no es una institución: es un hombre; y los hombres, aunque lleguen á centenarios, mueren al fin y se llevan al sepulcro todas sus cualidades.

La colonia americana es la primera, por su riqueza.

Los ferrocarriles y la mayor parte de las minas están en su poder.

Y los barrios más higiénicos, más nuevos y más elegantes de la ciudad hállanse en gran parte ocupados por ellos.

Y como antes se cogieron á Tejas y á California, y como son los vecinos más poderosos, inspiran allí muchos recelos.

Parécenos que á eso, al instinto de conservación, más que á sentimientos románticos, se han debido los extremos con que en todas partes fué festejado Polavieja y las flores que inundaban el automóvil de Loinaz del Castillo cada vez que con su traje de general cubano pasaba por la calle de Plateros.

Polavieja representaba la unión de todos los pueblos hispano-americanos para oponerse á la tendencia invasora de los yankees, y Loinaz á un pueblo simpático de la misma raza, más expuesto aún que Méjico á caer en el abismo insondable.

Según veo en el libro que acaba de dar á luz el ilustrado representante de Méjico en la Habana señor Godoy, con el título de "Porfirio Díaz," los americanos tienen en Méjico, sólo en compañías mineras é industriales, un capital de 673.982,000 pesos, al paso que los españoles, por esos conceptos, sólo poseen 4.933,720.

De suerte que, por mucho que represente la riqueza comercial y agrícola de los españoles, no llegará á esa cifra enorme de la americana.

De ese modo se explica el temor que van inspirando ya los yanquis á los patriotas mejicanos.

Hoy el peligro no es inmediato, porque hay paz y á su sombra no corren riesgo alguno los capitales empleados en aquel país; pero el día que se muera ó se inutilice Don Porfirio y, como es de temer, vuelvan los pronunciamientos y las perturbaciones del orden, esos seiscientos setenta y tres millones que de Norte América proceden y los demás que, con el transcurso del tiempo, se les vayan acumulando, clamarán por una intervención que garantice sólidamente la paz pública.

Así lo temen todos los que estudian la situación y meditan sobre los peligros del porvenir.

Forma parte de la Colonia americana de Méjico un americano muy simpático: aquel Mr. Flanagan que cuando la exposición de San Luís era consignatario en la Habana de la línea de vapores que se acababa de establecer entre Nueva Orleans y este puerto. Aquí se hizo querer de todo el mundo; allá en Méjico también es muy apreciado.

Hoy Mr. Flanagan es socio y gerente de unas minas muy productivas.

La Colonia francesa también es muy importante Méjico.

El comercio de tejidos y de modas está casi todo en su poder.

Y como el lujo es en Méjico cada día más grande, los tenderos y las modistas de París tienen allí ancho campo para sus negocios y la Colonia francesa crece constantemente.

## RANCHO COLORADO

---